

**Pensamiento Crítico 2021**

Grupo de César Escajadillo y Fernando García

Viernes 25 de junio

**Segundo informe**

Nombre: Huamali Asmat, Diana Cristina

Correo para regresar el informe corregido: a2010042@uarm.pe

Nota del informe: 4

**El trabajo doméstico toca su fin: una perspectiva de clase  
Angela Davis**

Davis (2004) menciona que el trabajo doméstico debe ser considerado como parte de la economía, y responsabiliza al capitalismo de que esto no se logre. A su vez, enfatiza que antes de que existiera la propiedad privada hombres y mujeres se desarrollaban en igualdad, esto cambio con la llegada de la idea burguesa. Anteriormente, las mujeres realizaban diversas actividades dentro del hogar, no solo el de la limpieza, con la llegada de las fábricas, las labores ejercidas por las mujeres fueron reemplazadas. Con el capitalismo se consideró entonces que el trabajo del hogar -al no proporcionar dinero- debía considerarse como inferior. Y a su vez, aquellas que salían a buscar el sustento fuera del hogar llegaron a ser excluidas por los varones pues no cumplían con lo “normal” de ser mujer en aquel momento, porque aquellas que se quedaban en casa eran “símbolo de la prosperidad económica que disfrutaban las clases medias emergentes” (Davis, 2004, p.227).

Manifiesta también la distinción entre mujeres negras y blancas. Las primeras al trabajar en campo no dedicaban las mismas horas que las segundas logrando escapar del “daño psicológico que el capitalismo industrial ha infligido a las amas de casa de clase media” (Davis, 2004, p.228) sin embargo, han tenido que realizar doble labor (fuera y dentro del hogar).

Una de las propuestas para que la perspectiva sobre el trabajo doméstico cambie es que el gobierno proporcione un salario, de manera que la mujer pueda emanciparse. Por otro lado, cuestiona el hecho de si las mujeres realmente aceptarían realizar el trabajo doméstico a cambio de dinero y aclara que el deseo del movimiento “por el salario” busca en realidad que a futuro haya empleo para dichas mujeres y “un servicio de atención a la infancia pública y accesible” (Davis, 2004, p.233).

También, da a conocer la realidad de las empleadas del hogar, quiénes no reciben el sueldo justo y que hacen labores que exceden su capacidad puesto que no hay ninguna ley que respalde su trabajo, siendo en su mayoría mujeres negras quiénes sufren esta situación.

Además, Davis menciona el descontento de las mujeres al ser amas de casa, comparándolo incluso con la cárcel pues no hay mayor interacción que dentro del hogar. La solución según la autora, es el salario para que de esta manera las mujeres tengan un mejor status social y por lo tanto más puestos de trabajo en donde puedan recibir el pago justo y no por debajo de lo que merecen, a su vez la implementación de servicios que tomen posición de aquellas tareas que las mujeres ya no realizarían.

Respecto a la lectura, es preocupante como fue cambiando la imagen de la mujer a raíz de la industrialización, como pasó de ser totalmente necesaria para el ambiente familiar a pasar a ser despreciada por el género masculino por no recibir un salario frente a su trabajo. Me sorprende porque anteriormente eran vistos como iguales, parece que olvidamos rápido los acontecimientos pasados. La verdad, no sé si recibir un salario sea la solución sin embargo considero que es totalmente válido intentarlo y a la par seguir generando conciencia y educando para que ningún tipo de trabajo sea considerado menos.

Estoy de acuerdo con Davis en que, las trabajadoras del hogar son explotadas porque no hay un límite de lo que deben o no hacer, por tanto trabajan 24/7, muchas incluso viven con la familia que les paga el sueldo dejando a un lado a su propia familia (algo que también menciona Davis en la lectura). Pensaba también en este último punto sobre sentir que la casa se vuelve una cárcel en donde solo se tiene que hacer trabajos domésticos. Imaginé a todas las mujeres que manifestaban su descontento en cuanto a los quehaceres del hogar y como este debe haberse incrementado a raíz de la pandemia pues incluso aquello que se hacía fuera de casa se ha acumulado dentro de ella. Ya no sólo es el trabajo doméstico sino que ahora también hacen de profesoras pues sus hijos estudian en casa a través de las redes, es más, aquellas mujeres que trabajaban fuera -y que de alguna manera sentían un respiro al estar en otros ambientes- ahora se han visto en la necesidad de hacer teletrabajo, me imagino que el nivel de estrés y cansancio es alto.

La lectura ha hecho que haga un mea culpa porque yo también he dejado muchas veces de hacer cosas en casa dejándolo todo a mi mamá porque “es la ama de casa”. Es increíble como estas ideas están tan arraigadas que las normalizamos, no quisiera un día tener familia y que mis hijos tengan la idea de que la mamá tiene que hacer todo sola o que solo está hecha para el hogar. Me toca a mí hacer este cambio, que seguro va a costar pero que es totalmente necesario, me alegra que existan mujeres como Davis que ayudan a despertar conciencia sobre realidades que tenemos en frente pero que no habíamos vislumbrado antes.

Muy buen trabajo!

Puntos: 4

**Referencia**

Davis, A. (2004). El trabajo doméstico toca su fin: una perspectiva de clase. *Mujeres, raza y clase* (pp.221-239). Madrid: Ediciones Akal S.A.